

## UNA FORMA MÁS LIMPIA DE HACER POLÍTICA ES POSIBLE

Estos días se habla mucho de líneas que no se deben traspasar. En poco tiempo la trifulca política ha tomado tintes novelescos. El asunto parece tan enredado que uno puede llegar fácilmente a la paradójica y kafkiana conclusión de que la trama de corrupción del Partido Popular ha conseguido llevarse por medio a un ministro socialista. En tiempos de preeminencia mediática cualquier argumento puede resultar creíble si se expresa con suficiente contundencia y se repite hasta el infinito.

Sería recomendable un debate sereno en la sociedad sobre la manera en que se acepta la información periodística y de qué forma se refleja en los hechos, y si esos hechos tienen alguna relación con la realidad una vez filtrados por la información.

En la Comunidad Valenciana estamos sufriendo durante los ya largos años de gobierno del Partido Popular una política de pan y circo, marcada por los llamados “grandes eventos” y un desarrollo económico basado en el turismo y el ladrillo, que se nos ha caído de bruces. Se negaba en esos años la crisis en el textil y en el calzado, y también se nos cayeron. Se tiraba para adelante con la construcción y sus plusvalías millonarias. ¿Alguien pensaba que esto iba a ser eterno? Por estos lares se fundaban y brotaban ciudades como setas (de la Luz, de la Justicia, de la Música..., hasta de la Euforia —¡dios mío!).

Ha llegado la hora de presentar las cuentas y nos encontramos con que las sospechas que existían a voces en grito se han traducido en hechos reconocidos por los propios políticos populares valencianos. Un Conseller adjudica contratos a dedo a amiguetes, un presidente de diputación enchufa a un sinfín de personas gracias a su puesto de relevancia en la Administración Pública, desde la Generalitat se ha contratado para la organización de algunos de los citados “grandes eventos” a empresas que en este momento están siendo investigadas por evidente corrupción ligada a cargos políticos del Partido Popular. Y para asombro de propios y extraños, aquí no pasa nada.

Nada, excepto la dimisión de un ministro. Una partida de caza es el detonante. ¿Alguien puede pensar en serio que en medio del monte, rodeados por otras cuarenta personas, se confabularon para incriminar a personas que, por otro lado, estaban siendo investigadas desde hace tres años? Pues esta es una de esas situaciones que debería hacernos pensar en la información que nos llega y de qué manera nos llega. Este podría ser un caso ilustrativo y ejemplarizante para debatir y reflexionar sobre él en las facultades de periodismo.

No creo eso de que todos los políticos son iguales. No es cierto. Hay una diferencia ética entre unos y otros. La derecha no se mueve por principios, se mueve por intereses. Asumir responsabilidades y dimitir no forma parte de su universo de valores. Pues se perderían los intereses.

La izquierda sufre más las irregularidades en la gestión porque esto supone una afrenta a sus principios. Por eso lo que deben hacer los políticos de izquierdas es trabajar honradamente y sin descanso para destapar estas corruptelas de la derecha, propias de señoritos de antaño, denunciarlas públicamente y trasladar a la ciudadanía la idea de que una forma más limpia de hacer política es posible. Y es posible.